

concerniente al órgano, ya que el prior no había quedado contento con el que se había colocado, por lo que se nombraron peritos que dictaminaron sobre este asunto.

J. M.^a DE AZCÁRATE

LAS EXCAVACIONES DE SAN MIGUEL DEL ARROYO

UN CONJUNTO DE NECRÓPOLIS TARDORROMANAS EN EL VALLE DEL DUERO

Las excavaciones realizadas en la necrópolis de San Miguel del Arroyo —provincia de Valladolid— han puesto, de nuevo, sobre el tapete el problema de la romanidad decadente en el valle del río Duero que atraviesa el país celtibérico. Los hallazgos de esta necrópolis, excavada por nuestro Seminario, vienen a concordar perfectamente, formando conjuntos cerrados de cronología precisa, con hallazgos de excavaciones anteriores en Simancas y otras necrópolis que describimos ampliamente en nuestro libro actualmente en proceso de muy avanzada elaboración.

El estudio de las necrópolis romanas tardías de Hispania, está todavía por hacer. Zeiss señaló las diferencias de ellas con los conjuntos visigodos, con los cuales se confundían, y nosotros mismos avanzamos algunas conclusiones en trabajos parciales con ánimo siempre de volver sobre el tema de las del grupo que Zeiss llama castellano, y cuya localización en la Meseta del Duero está bien patente. Los hallazgos de San Miguel, con pocas tumbas —30 en total y algunas sin ajuar alguno— pero muy expresivas, nos han renovado el trabajo y nos han llevado a revisar la *totalidad* de hallazgos anteriores, intentando rehacer conjuntos de ajuares, trabajo muchas veces imposible del todo. Además hemos dibujado *todos* los objetos de cada necrópolis y se han fotografiado de nuevo, para nuestro trabajo, los más interesantes objetos hallados. El trabajo que estamos terminando sobre estos materiales va a ser amplio y procuramos reúna la totalidad del material conocido hasta ahora, incluyendo hallazgos sueltos y en excavaciones de poblados o ciudades, lo que nos permite la elaboración de cartas arqueológicas muy expresivas para la romanización del siglo IV y principios del V en el valle Norte del Duero.

La doble serie señalada por Zeiss incluye en el *primer grupo*

de la Meseta Castellana las necrópolis de Simancas (Valladolid), Hornillos del Camino y Nuez de Abajo (Burgos), Taniñe y Suellacabras (Soria) y Coria (Badajoz). A ellas hay que añadir los nuevos hallazgos de Las Merchanas de Lumbrales (Salamanca) y nuestros hallazgos de San Miguel del Arroyo (Valladolid). Estas necrópolis constituyen el núcleo básico de nuestro trabajo. El *segundo grupo* está formado especialmente por Brácana y Marugán (Granada) y otros hallazgos menores y menos expresivos. A ellos dedicaremos en un futuro no muy lejano, también, nuestra atención.

Hemos querido aportar a las reuniones del V Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas de Hamburgo un breve y sintético resumen de nuestras conclusiones sin pretender profundizar temas, relaciones y conclusiones que hallará el lector ampliamente desarrollados en nuestra obra.

I. *Geografía de los hallazgos.*

Debemos distinguir las necrópolis excavadas y los hallazgos en poblados, villas o ciudades romanas. La dispersión geográfica de tales conjuntos matiza ampliamente toda la mitad norte de la Meseta Castellana, hasta las cordilleras cantábricas y llega, en raros casos, al sur del valle del Duero. Quizá el único grupo del que nosotros tenemos noticias al sur de este limes que señalamos, sea la necrópolis de Torrejón, en Talavera de la Reina (Toledo), que, en especial en la cerámica, repite idénticos tipos y formas que los hallazgos de San Miguel del Arroyo. De todas maneras los conjuntos son muy pocos y han sido muy mal publicados.

Si prescindimos de esta necrópolis, los cementerios que mejores ajuares proporcionan están en la línea del Duero, si no exactamente sobre el curso del río, al menos en su valle.

De Este a Oeste hay que colocar los conjuntos de Taniñe y Suellacabras (Soria); los de Hornillos del Camino y Nuez de Abajo (Burgos); los de Simancas y San Miguel del Arroyo (Valladolid), y Las Merchanas (Salamanca), ya junto a la frontera portuguesa. Hallazgos sueltos aparecen en las villas romanas de Navarra, en Liédena y Ramalete o en el oppidum de Iruña, amén de otros muchos (Palencia entre otros) que matizan ampliamente la región que queda al norte de la línea geográfica dada por las necrópolis citadas. Ya hablaremos del interés del hallazgo de las mismas, que podría interpretarse como una especie de "limes" creado con posterioridad a la

incurción de franco-alemanes y desórdenes consiguientes a la anarquía militar de la segunda mitad del siglo III y tiempos siguientes.

Nos hace pensar en una línea defensiva la misma calidad de los ajuares encontrados donde se mezclan elementos romanos —sigillata, bronces, vidrios— con elementos de tradición indígena —vasos pintados o bien armas— y la aparición de armas en las tumbas que, sin lugar a dudas, son indicios de costumbres no romanas. Además, a pesar de la avanzada cronología de estos conjuntos, atestiguada, entre otros elementos por las monedas de la tumba número 135 de la necrópolis de Simancas, no aparecen indicios de cristianización y por el contrario aparecen algunos discutidos signos gnósticos, por lo que podría pensarse —de ser exactas las clasificaciones gnósticas— en grupos heréticos. Además, hallazgo y posición geográfica unidos a la cronología, recuerdan un fenómeno muy semejante a la posición de los “foederati” o “laeti” a lo largo del Rhin. Quizá estas suposiciones no tengan otro valor que el de meras hipótesis de trabajo y que hallazgos nuevos den mayor amplitud a la geografía de estos conjuntos tan perfectamente individualizados ya como una nueva facies arqueológica de la romanización tardía de la Península Ibérica, con tan claras y evidentes relaciones con el Rhin y la Germania libre romanizada.

II. *Tipologías y paralelos.*

1: *Orientación.* Necrópolis de inhumación, las que nos han conservado datos concretos de excavación, nos dan como norma general el enterramiento orientado en sentido E.-O., pero no hay uniformidad en cuanto a la posición de la cabeza, como hemos podido comprobar en San Miguel del Arroyo: unas veces —las más—, está colocada al O., pero es también muy frecuente que esté al revés, sin que el estudio de los ajuares hallados en ambos casos sean distintos y puedan aportar luz alguna sobre ellos. Lo mismo se observó en Simancas, teniendo que lamentar nuestra falta de información para la importante necrópolis de Hornillos del Camino, quizá la más rica e individual del conjunto.

Las formas de las tumbas responden por lo general a un tipo semejante: una fosa cavada en el suelo, en el interior de la cual se colocó la caja de madera claveteada y protegida con abrazaderas angulares de hierro cuya posición hemos podido dibujar con todo detalle en nuestras excavaciones de San Miguel del Arroyo, y que

se hallan entre los ajuares conservados tanto en Simancas como en Hornillos del Camino, p. e. En algunos casos la cavidad estaba protegida por losas de cerámica con signos de alfarero que corresponden a la planta de sus zapatos, claveteados a la romana. En varias tumbas existía murete de piedra y cubierta entera, también en piedra, casi todas ellas sin contener ajuar alguno; o bien la tumba era de losas cuadradas o rectangulares de cerámica, a la manera de bipedalia, pero sin el reborde de la "tegula" clásica.

2: *Posición del ajuar.* Generalmente, podemos asegurar una disposición del ajuar parecida en todas las necrópolis. En primer lugar, la excavación de San Miguel del Arroyo y los datos que hemos podido obtener de la de Simancas, nos aseguran que los objetos se colocaban en el interior de la caja de madera que contenía los restos humanos. En San Miguel las cerámicas y vidrios en los pies; en Simancas, algunas veces, también, junto a la cabeza. Los ajuares de adorno personal: anillos, brazaletes, armas (puñal-cuchillo) y lanza, junto al cuerpo, dando la impresión de que los muertos fueron sepultados armados de punta en blanco, con sus cinturones —broches y botones en su sitio— sosteniendo el puñal colocado a la izquierda y la lanza al alcance de la mano. Toda esta disposición es del mayor interés al estudiar la forma de uso de estas armas y su manera de ser llevadas por estos hispanorromanos. Nunca aparecen cascos guerreros, ni espadas largas, como veremos al estudiar los ajuares.

Son muy escasos los hallazgos de monedas, siendo único el caso de la tumba número 135 de Simancas.

A los pies del muerto se hallan abundantes tachuelas o clavos de zapato cuya disposición real tenemos en las improntas de los ladrillos.

Nuestras excavaciones, muy minuciosas, nos han proporcionado datos concretísimos y abundantes sobre el ritual funerario de este grupo.

3: *Bronces.* Los bronceos aparecidos en estas necrópolis son de ajuar personal o bien de uso doméstico o profano, quizá incluso de banquete funerario. Entre los primeros objetos debemos señalar tres piezas de especial interés tipológico: "osculatorios", broches de cinturón y puñal-cuchillo llamado tipo "Simancas". Existen además abundantes anillos y brazaletes.

Los objetos llamados "osculatorios" siguen siendo de uso e inter-

pretación misteriosa. Aparecen en casi todas estas necrópolis y los hallazgos sueltos, casuales, con muy numerosos, sobrepasando incluso las áreas geográficas señaladas. Encontramos algunos en la Bética, en la Lusitania (Mérida), en la Tarraconense (Ampurias), citando únicamente lugares alejados del área geográfica de las necrópolis. Pero, de todas formas, los más numerosos pertenecen a ella y se hallan en Osma, Clunia, Palencia y su provincia, Valladolid, etc. Paralelos semejantes, de fecha bastante más tardía, se hallan en lugares tan alejados como Sadowetz (Bulgaria), con fíbulas del siglo VI y en áreas perfectamente godas.

El mapa de distribución de estos objetos en la Península Ibérica tiene dos líneas límites —Duero y Ebro— y escasos ejemplares en el interior de la Península, como hemos dicho.

El conjunto de broches de cinturón constituye dos grupos importantísimos: a) con placa metálica rectangular comúnmente calada y b) simples hebillas circulares o arriñonadas. En ambos casos los paralelismos germano-romanos europeos son abundantes y muy numerosos. Los hemos hallado desde sus orígenes en bronce legionarios del siglo I de J. C., por ejemplo en Vindonisa, hasta tipos avanzados muy semejantes aparecidos en necrópolis interpretadas como de "foederati" (Fürfooz, p. e.). En Simancas, Taniñe y Suellacabras se han clasificado algunas piezas como visigodas del siglo VI. Nosotros, al estudiar el resto de los ajueres que acompañan, creemos podernos inclinar por fechas más antiguas todavía romanas, como veremos, aunque derivaciones posteriores visigodas podrían inducir a lo dicho anteriormente. Esto sucede, en un caso concreto con un broche muy tardío —siglo VII— hallado en el alto de Yecla, Santo Domingo de Silos (provincia de Burgos) idéntico en su forma decorativa a un ejemplar de la necrópolis de Hornillos del Camino, aunque constructivamente sean enteramente distintos, incluso en la forma de usarse y unirse a la correa del cinturón. Por lo tanto hay que considerar, ante estas posibles clasificaciones tardías, no sólo la cronología que proporcionan los conjuntos cerrados en cada tumba concreta, sino de manera especial la técnica y la forma de uso de los ejemplares. Ambos extremos han sido minuciosamente analizados en nuestra obra citada.

Las formas triangulares o romboidales de las hebillas, el esquema de pájaro del interior de ellas, con la pestaña de sujección, así como el rizo interior de los bordes de los mismos, tienen buenos paralelismos de cronología tardorromana en Europa. En nuestro

libro damos la totalidad de los ejemplos españoles y el estudio comparativo y técnico que permiten individualizarlas absolutamente del mundo germánico de las invasiones del siglo V, en especial del visigodo.

El puñal tipo Simancas se halla casi en todas las necrópolis y es inexistente en otro tipo de hallazgos. Conocemos diez ejemplares en Simancas, cuatro en San Miguel del Arroyo, uno en Hornillos del Camino, uno completo y restos de otro en La Nuez de Arriba y uno en Las Merchanas de Salamanca. El único ejemplar que no procede de necrópolis fue hallado en la villa romana de Prado, Valladolid, sobre los restos de destrucción de la segunda fase de la misma. y todavía está inédito.

El minucioso análisis técnico que hemos realizado de este cuchillo-puñal, de vaina de bronce y hoja de hierro, con mango indistintamente de hierro o de bronce nos ha llevado a la conclusión interesante de su origen, que participa del puñal corto romano —“gladium”— y, lo mismo que éste, del puñal celtibérico tipo Alpanseque-Cogotas. Es, según nuestra manera de ver, uno de los elementos hispánicos más originales del siglo IV de J. C. Publicamos en nuestro libro la totalidad de los ejemplos conocidos y el estudio analítico técnico de su elaboración, así como el origen concreto de cada uno de sus elementos.

Finalmente, entre los bronce, debemos colocar una amplia serie de acetres, patenas y un jarrito a la manera de un bello lekythos, hallados en especial en Hornillos del Camino, Suellacabras y Taniñe, cuyas analogías con productos romanos importados en la Germania libre, publicados por Eggers y por Werner, y con bronce constantinianos del depósito del Collet de Sant Antoni de Calonge, en Gerona, pusimos de manifiesto hace unos años.

4: *Cerámica.* Los principales grupos cerámicos a considerar en este resumen de las conclusiones de nuestro trabajo son, en primer lugar, la “terra sigillata” hispánica; luego las lucernas y, finalmente, los jarros de boca estrecha, del tipo de los olpes de tradición indígena.

Son ya bastante bien conocidos los productos de terra sigillata tan tardíos en nuestra Meseta. Predominan en los hallazgos que describimos dos grupos: uno liso, con platos y otro decorado generalmente con semicírculos en relieve y escalera, con predominio de un cuenco derivado de la forma Drag. 37 con borde alto en forma

de embudo; amén de otros perfiles ovoides de gran tamaño, como en Clunia.

Algunos de los platos tienen decoración estampada o impresa. En todos estos productos, por lo general, el barniz es excelente y persistente.

El área de dispersión de esta cerámica es muy amplio y aparece abundantísima fuera de los hallazgos de las necrópolis. Así, desde Liédena (Navarra), pasando por Clunia, Iruña y Julióbriga hasta llegar al núcleo importante portugués del valle del Duero. Creemos debe considerarse como la última manifestación de la sigillata hispánica coétanea de las formas ricas estampadas de origen africano y con amplio desarrollo en la costa hispánica, tanto mediterránea como portuguesa.

Entre las lucernas —casi exclusivamente en la necrópolis de Hornillos del Camino— hay que distinguir formas muy simples de filiación tipológica difícilísima, más bien productos vulgares de taller local y otras que sugieren piezas africanas; así, por ejemplo, una lucerna de pie alto formando columnita y para cuyos paralelismos hay que acudir a formas paleocristianas africanas, como el bellissimo ejemplar del Museo de Viena.

El grupo de cerámica de tradición indígena es interesantísimo. Aparece en pastas amarillentas, pajizas, y decoración simple de líneas paralelas horizontales, de color tostado o siena tostado. Las formas predominantes son los jarros, por lo general de una sola asa, cuerpo ovoide o piriforme, pequeño cuello y boca estrecha. Otras formas existen, como las cantimploras, frecuentes en la sigillata hispánica. El conjunto más interesante corresponde a las necrópolis de Las Merchanas, San Miguel del Arroyo y Hornillos del Camino. Hay que consignar la persistencia de gustos indígenas que no ahogan la intensa romanización hispánica, como demuestra el taller del alfarero de los pájaros de Clunia del siglo I de J. C., cuyos amplios y abundantes testers hemos tenido la fortuna de excavar muy recientemente en aquella ciudad romana.

5: *Vidrios*. Un singular interés ofrece el grupo de vasos y platos de vidrio que proporcionan formas y pastas perfectamente fechadas. Predominan los casquetes troncocónicos con reborde y algún fino listel decorativo; ollitas agallonadas; botellas con asa que clasificaríamos por sus tipologías en los siglos I y II de J. C., lo cual demuestra la antigua tradición de esta industria en Hispania,

o bien la importación de modelos forasteros. Otras veces tenemos piezas decoradas con hilos de cristal superpuestos finísimos y arrollados en espiral. Una gran variedad, por tanto, de formas locales.

Por el contrario, existen entre ellos algunos ejemplares de procedencia renana, como un casquete con gotas azules, en la necrópolis de Hornillos del Camino. Raramente ejemplares tallados: en San Miguel del Arroyo una copa con el pie y vástago perdidos, aprovechada con toda seguridad en su forma mutilada, con temas de rombos y flores grabados.

* * *

Los conjuntos perfectamente agrupados de nuestras excavaciones de San Miguel del Arroyo; los reconstruídos con gran fatiga de las de Simancas, Taniñe y Suellacabras que publicamos agrupados en nuestro libro, permiten afirmar que estas necrópolis se desarrollaron fundamentalmente durante toda la segunda mitad del siglo IV (especialmente en sus últimos decenios), y primera mitad del siglo V. Los objetos con tanto predominio cultural y tipológico de raíz romana nos aseguran que no se trata de germanos —del grupo invasor del siglo V, es decir: alanos, suevos y mucho menos visigodos— pero que existen estrechos contactos entre los germanos de la región del Rin, anteriores a las grandes invasiones, y los habitantes del valle del Duero, los primeros establecidos militarmente a lo largo del Limes como federados.

La persistencia de temas indígenas, principalmente en las cerámicas pintadas; la tipología del propio puñal-cuchillo, y el hecho de aparecer armas en los sepulcros nos sugiere un grupo hispanorromano mezclado, quizá, con germanos federados. La localización en lo que geográficamente pudo ser un auténtico limes hispánico —recordemos los puntos esenciales de partida de las campañas cántabras— no nos deja resistir la tentación de atribuir a estas gentes un papel semejante a la función militar que para el imperio desempeñan los "laeti" y los demás "foederati" a lo largo del limes bajo renano y los dos podrían explicarse como consecuencias y medidas posteriores a los desastres francoalamanes. En este mismo momento histórico, según la "Notitia dignitatum" tenemos tropas romanas acantonadas, además de León, en Pamplona e Iruña, concretamente.

Quede todo ello en el terreno de la pura hipótesis de trabajo. La realidad es que, desde un estricto punto de vista histórico, esto;

hallazgos forman un conjunto de gran personalidad, perfectamente individuado y, con toda evidencia, anterior a los visigodos. ¿Pudieron representar un papel histórico entre los hechos de francoalamanes del siglo III y los establecimientos visigodos a partir de finales del siglo V? Deseamos que hallazgos más afortunados o síntesis y paralelismos más precisos que los que aportamos nosotros nos confirmen o rectifiquen.

PEDRO DE PALOL

ACTIVIDADES DE LOS SEMINARIOS

SEMINARIO DE HISTORIA DEL ARTE

Durante el curso 1957-1958, siguiendo el plan de excursiones iniciado en el curso anterior, los estudiantes de los diversos cursos de Historia del Arte, visitaron los monumentos de Burgos, León, Palencia, Segovia, Salamanca, Baños de Cerrato, Wamba, Calabazanos, Villamuriel de Cerrato, Cuéllar, San Cebrián de Mazote, Tordesillas, Torrelobatón, La Espina, Villagarcía de Campos, Medina de Ríoseco y La Granja, aparte de las visitas al Museo Nacional de Escultura y a los principales monumentos de la ciudad. Los profesores adscritos a la Cátedra de Historia del Arte se encargaron de la dirección del viaje de fin de carrera de los estudiantes de 5.º curso, que visitaron Madrid, Alcalá de Henares, Aranjuez, Cuenca, Toledo y El Escorial.

Se ha iniciado la elaboración de un fichero de artículos de revistas, que tratan sobre temas de Arte Español. También este curso se han iniciado las proyecciones cinematográficas de documentales de Arte, con películas suministradas por las Embajadas de Francia, Inglaterra, Estados Unidos e Instituto Británico de Madrid.

Se organizó un ciclo de disertaciones sobre temas varios de Arte Español, en el que intervinieron, como disertantes, algunos alumnos de los cursos de Especialidad.

Las alumnas señorita Pilar Calabia de Diego y señorita Rosalinda Cabello Pérez, leyeron las tesinas de Licenciatura sobre los temas: "Jorge Inglés y el retablo de San Jerónimo de la Mejorada" y "La Estética de Francisco Pacheco", respectivamente.

Ha sido nombrado Profesor Adjunto provisional, don Jesús María Caamaño Martínez.